

---

# Libros de texto y masacres

---

Jean Meyer

**E**l libro de texto de historia franco-alemán despierta celos. Desde Tokio hasta Varsovia, pasando por Praga, las naciones buscan una inspiración en esa experiencia editorial e histórica. El 9 de abril de 2008 presentaron en Berlín, con toda solemnidad, el segundo tomo del libro de texto. Después del libro para tercero de preparatoria, acaba de salir el de segundo año. Siempre editado por Nathan y Klett, cubre el período 1815-1945, de la caída de Napoleón hasta la muerte de Hitler. Se vendieron 80 mil ejemplares del primer tomo, tanto en Francia como en Alemania. Para el nuevo volumen la parte problemática no fue la segunda Guerra Mundial, sino la primera. Los historiadores tuvieron largas discusiones sobre el tema de las exacciones cometidas por el ejército alemán en Bélgica y en el norte de Francia. Para lograr el compromiso, se desarrolló el tema del bloqueo que provocó escasez y luego hambruna en Alemania y en el imperio austro-húngaro. El equipo empezó a trabajar para preparar el tercer tomo, que irá desde la antigüedad hasta Napoleón. Sobran los episodios conflictivos, pero los colegas ya tienen mucho callo. El ejemplo cunde: Polonia y Chequia hablan de hacer su libro con los alemanes. En Kiev, la Secretaría de Educación invitó a los historiadores franco-alemanes para consultarlos sobre un libro ucranio-ruso. En Sarazhevo sueñan con un libro común para bosnios, croatas y serbios...

El Centro para la Democracia y la Reconciliación en Europa, por su parte, editará un manual de historia balcánica común a los 16 países de la región. Dicho Centro es una ONG que ha publicado ya cuatro libros en el marco de este proyecto. Va de la fundación del imperio otomano hasta 1945, y la versión en inglés ha sido presentada al Parlamento europeo. Ya existen traducciones al griego, serbio, croata, bosnio, albanés y macedo-

nio; se preparan los textos en búlgaro, rumano y esloveno. Desde luego, el libro ha provocado reacciones muy encontradas.

Pero no todo es miel sobre hojuelas: Tokio no ha logrado convencer a Seúl de su buena fe para redactar un libro de texto nipo-coreano, y el proyecto de manual húngaro-eslovaco ha sido congelado por el deterioro de las relaciones entre los dos países a partir de 2006. En 2007, el Congreso eslovaco ratificó los decretos del presidente Benes que, al final de la segunda Guerra Mundial, castigaron rudamente a la minoría húngara. Los historiadores siguen trabajando...

En cuanto a la señora Angela Merkel, cuando en marzo de 2007 asumió la presidencia de la Unión Europea, propuso la elaboración de un libro común ¡para 27 historias! Un mismo libro de texto de historia europea para todos los europeos. Angela Merkel no ha olvidado que el proyecto de la Unión Europea, tal como lo concibieron Adenauer, Schumann y de Gasperi, era y es un proyecto de paz.

Mientras tanto, la herida de Katyn sigue abierta para los polacos, que no entienden por qué el Kremlin se resiste a permitir que la película del gran Andrzej Wajda (*Katyn*, 2007) se muestre en Rusia. En Katyn, bosque de Smolensk, en Rusia, miles de oficiales polacos, entre los cuales se cuenta el padre de Wajda, fueron asesinados por el NKVD soviético. Esa matanza y varias otras exterminaron en la primavera de 1940 a cerca de 22 mil oficiales polacos, conforme al plan ratificado por Stalin. Los soviéticos siempre lo negaron; fue el presidente Boris Yeltsin quien no sólo reconoció el hecho, sino que entregó a su homólogo polaco, Lech Walesa, fotocopia de los documentos firmados por Stalin y varios jefes de la URSS. En 2004, el presidente Vladimir Putin dio la orden de clasificar nuevamente como secreto el material documental. En 2005 el Parlamento polaco exigió que la masacre fuera reconocida como acto de genocidio.

Por primera vez, Berlín y Varsovia esbozan un compromiso en su conflicto sobre la memoria de la segunda Guerra Mundial (*Le Monde*, 7 de febrero de 2008). El 5 de febrero, el secretario de Estado polaco, encargado de los asuntos germano-polacos, y el secretario de Cultura alemán firmaron un comunicado oficial que subraya “la importancia para las relaciones entre nuestros dos países de un dialogo histórico abierto bajo formas que favorezcan la verdad histórica e impidan los malentendidos”.

Tokio o la dificultad de la historia, de regreso con los libros de texto: el 26 de diciembre de 2007 el secretario de Educación canceló su decisión de modificar el contenido de los libros de texto de secundaria y preparatoria; aprobó la reintroducción de la mención del papel del ejército imperial en los suicidios colectivos de la población civil durante la batalla de Okinawa, al final de la segunda Guerra Mundial. A regañadientes, el gobierno cedió a la presión de la opinión pública de Okinawa y reconoció la responsabilidad del mando militar. En marzo había censurado los libros y durante meses las manifestaciones de protesta seguían en la isla, pero el gobierno invocaba “la falta de pruebas de que el ejército ordenó los suicidios”.

Al mismo tiempo, proseguía el proceso abierto desde 2005 contra el famoso escritor Kenzaburo Oe. Lo demandaba el ex comandante Yutaka Umazawa junto con el familiar de otro oficial por un libro publicado en 1972 (!), *Apuntes de Okinawa*, en el cual afirmaba que el ejército había ordenado los suicidios de civiles. El 10 de noviembre 2007, en el tribunal de Osaka, Kenzaburo, quien asumía su propia defensa –lo que lo alejó durante dos años de su labor literaria– reiteró su convicción de que los militares habían dado la orden fatal. “Lo que expuse en mi reportaje es que, antes de los suicidios colectivos, hay que entender que se trata de familias enteras, abuelos y padres matando a sus hijos antes de darse la muerte, las tropas imperiales encargadas de la defensa de Okinawa habían inculcado a la población que había que ‘vivir y morir juntos’. Habían distribuido granadas a los habitantes que debían morir con los soldados . ‘Que no haya presos’ era el leitmotiv del ejército imperial”, dijo Oe. El 28 de marzo del 2008, el antiguo profesor visitante de El Colegio de México, Premio Nobel en 1994, ganó el pleito y pudo, por fin, regresar a su próxima novela cuyo título, *Death by Water*, encontró en *The Waste Land*, de T. S. Eliot (*New York Times*, 18 de mayo de 2008, entrevistado por Norimitsu Onishi).

Pero si la Secretaría de Educación tuvo que echar marcha atrás, lo hizo con tanta reticencia que propuso la formulación siguiente: “Muchos habitantes de Okinawa fueron llevados al suicidio bajo la influencia de diversos factores, en particular el papel del ejército imperial” (*Le Monde*, 30 de diciembre de 2007).

Y en abril de 2008, el documental del chino Li Ying, *Yasukuni* (el santuario donde Japón honra a los caídos por la patria), recientemente premia-

do, fue retirado de las salas de cine después de las amenazas de la extrema derecha nacionalista. Li Ching vive y trabaja en Japón desde 1989 y su película es una coproducción sino-japonesa. Lo que no perdonan los ultra nacionalistas son las fotos de la masacre de la población civil de Nankin, en 1937, masacre calificada oficialmente de “incidente”, cuando hubo alrededor de 200 mil muertos. La “violación” de Nankin es parte del contencioso histórico entre China y Japón; y, de la misma manera, existe un contencioso entre Corea y Japón, precisamente alrededor del culto rendido en Yasukuni a aquellos japoneses a los que chinos y coreanos consideran como criminales de guerra, y que fueron juzgados, condenados y ejecutados como tales (Philippe Pons, “Au Japon, on ne badine pas avec la patrie”, *Le Monde*, 4 de abril de 2008). ❧